

# Elecciones y democracia en El Salvador: 1982-1994

Enrique Baloyra-Herp\*

## Introducción

Durante el periodo de 1982 a 1991 las elecciones salvadoreñas fueron motivo de controversia en los medios académicos y noticiosos estadounidenses. Los críticos insistían en que dichas elecciones intentaban demostrar que existía una opción de centro, apoyada por la mayoría de los salvadoreños, con el objeto de convencer al Congreso de Estados Unidos de mantener la ayuda económica y militar a ese país centroamericano. Esto se entendía como una estrategia excluyente que imposibilitaba la concertación de compromisos y pactos de élite que han hecho posible la democracia en muchos países.

Olvidaron los críticos que fueron José Napoleón Duarte, entonces presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, y sus asesores más allegados quienes, en octubre de 1980, lanzaron la idea de celebrar elecciones pues realmente nada bueno estaba ocurriendo en el país. El componente demócrata cristiano de ese gobierno necesitaba establecer su legitimidad, no sólo frente a la sociedad salvadoreña —especialmente la derecha, la guerrilla y la Fuerza Armada— sino también frente a la comunidad internacional. Sencillamente, no había una manera mejor de confirmar su derecho a gobernar.

No fue esa primera elección de 1982 una maniobra orquestada por la administración Reagan: esta última sólo alcanzaría a entender la importancia de las elecciones en la transición salvadoreña mucho después; además, anunció su apoyo al proyecto en julio de 1981.

Menospreciaron los críticos el cambio cualitativo de contexto que se operó en esa época en América Central y que se patentizó en una diplomacia liderada por el presidente costarricense Oscar Arias quien reivindicó su eficacia y su autonomía en Esquipulas II y que estableció un marco de referencia que ayudó a poner fin a las guerras civiles de Nicaragua y El Salvador. Exageraron también, por lo tanto, la capacidad estadounidense de determinar esos desenlaces y le atribuyeron un protagonismo que correspondió en realidad a los centroamericanos.

Pero quedó claro que, mientras durara el conflicto armado en El Salvador, las elecciones de la transición no podían producir todos los efectos normalmente asociados con ellas. Aunque dichas elecciones tenían una lógica propia y no dependiente de la contrainsurgencia, no podían separarse por completo de ella. Y durante esos años, de simultaneidad entre la guerra y la transición política, hubo un proceso interno de difusión de poder: ni el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) pudo obtener la victoria a través de una guerra popular revolucionaria de liberación nacional, ni pudo la Fuerza Armada vencerlo con una estrategia

\* Profesor titular. Graduate School of International Studies, Universidad de Miami, Coral Gables.

contrainsurgente, ni pudo Estados Unidos imponer candidatos ni dictarle su voluntad al electorado salvadoreño.

La administración Reagan pasó a la historia. Murieron algunos de los protagonistas más controversiales de la transición salvadoreña, incluyendo a Duarte; al mayor Roberto D'Aubuisson, fundador de la Alianza Republicana Nacionalista (Arena); y a Guillermo Manuel Ungo del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Murieron 70 000 salvadoreños. Se cayó el muro de Berlín. Los sandinistas perdieron la elección de febrero de 1990 y entregaron el gobierno. Se concertaron los Acuerdos de Chapultepec del 16 de enero de 1992 que pusieron fin al conflicto salvadoreño. Se completó la desmovilización de los guerrilleros en diciembre de 1992 y el FMLN se convirtió en partido político y concurrió a las elecciones generales de marzo de 1994.

Aparentemente, por primera vez en la historia del país, las elecciones se han convertido en el punto focal de la competencia por el poder en El Salvador. ¿Son verdaderamente imparciales y libres esas elecciones? ¿Se ha hecho efectivo el sufragio en ese país? ¿Han ayudado las elecciones a establecer una democracia en El Salvador? ¿Cómo se han organizado las fuerzas sociales a partir de ese marco de referencia? ¿Cuáles son las perspectivas?

### Juicio sobre las elecciones salvadoreñas<sup>1</sup>

Básicamente el sistema electoral salvadoreño, que arrancó en 1982, fue diseñado para evitar el fraude, no para facilitar la participación del ciudadano. Las elecciones de esos años enfrentaron a fuerzas políticas y sociales que eran realmente hostiles entre sí y esto impuso la necesidad de un sistema basado en la desconfianza.

Los patrones de participación ciudadana en dichas elecciones arrojan una contradicción. Resulta que los niveles más altos se registraron al principio, durante 1982-1984, cuando el promedio de votos emitidos en las tres primeras elecciones de la transición salvadoreña fue de alrededor de 1 500 000. Pero fue aquella la etapa de peores violaciones de derechos humanos, más desorganización por parte de la autoridad electoral, peores dificultades logísticas en el proceso de credencialización de los votantes y combates más sangrientos en la guerra civil. Las elecciones de esa época fueron relativamente libres y competitivas. El partido gobernante perdió el poder en 1982 y en 1984; la mayoría legislativa cambió de color en 1985. Pero dichas elecciones no fueron completamente incluyentes: la izquierda no estuvo representada.

Las elecciones de 1985-1991 fueron mucho más libres y competitivas, pero con menores niveles de participación popular; el promedio de votos emitidos en las elecciones de esos años fue de cerca de 1 100 000. De manera que se perdieron alrededor de 400 000 votantes. Las causas fueron diversas y complejas. El voto fue libre y no obligatorio a partir de 1988. Hubo menos oportunidades para que los desplazados y los refugiados pudieran votar pues se eliminaron los precintos nacionales y regionales donde cualquiera podía hacerlo. Siguió emigrando mucha gente del país, tanto por motivos políticos como económicos. Muchos se dieron cuenta de la eficacia limitada de unas elecciones que no podían por sí mismas resolver la guerra y la crisis económica; hubo muchos desilusionados, especialmente votantes demo-cristianos que se quedaron en sus casas. La violencia y la intimidación continuaron contribuyendo a desinflar los niveles de participación. Pero el control de la Asamblea Legislativa y del gobierno volvió a cambiar de manos en 1988 y 1989, respectivamente. La izquierda comenzó a participar como Convergencia Democrática (CD) a partir de 1989, rompiendo eventualmente la polarización Arena-PDC y convirtiéndose en la principal fuerza de oposición.

El resultado es un sistema competitivo, de tres partidos y medio, donde el sufragio es efectivo y por lo menos tres de las fuerzas principales tienen una proyección nacional y una expectativa real de poderse convertir en gobierno. Tal cual es el caso en otros países, la

<sup>1</sup> Esta sección está inspirada en dos trabajos mucho más extensos y minuciosos sobre este tema. Véanse Enrique A. Baloyra: "The Salvadorian Elections of 1982-1991", en *Studies in Comparative International Development*, xxviii, 3: 3-30 y N.C. Chapel Hill: "Elections, Civil War and Transition in El Salvador, 1982-1994", en John A. Booth y Mitchell A. Seligson (eds), *Elections and Democracy in Central America, Revisited*: 73-93. University of North Carolina Press, en prensa.

competencia no es completamente equitativa pues el acceso a los medios y la capacidad de llevar su mensaje al electorado varía con el caudal de recursos de cada uno. Hay quejas justificadas sobre problemas que persisten y que resultan abusivos. La mayoría tiene que ver con una logística que dificulta la participación de los ciudadanos más humildes.

El primer problema es que el voto no es realmente secreto en El Salvador, al menos para mucha gente. Cada domingo de elección, en horas de la mañana, hay mucho desorden por la afluencia del público a relativamente pocos centros de votación. Esta aglomeración produce una falsa sensación de gran participación popular que contribuye a una atmósfera de romería que le resta dignidad al proceso. Sencillamente hay demasiada gente aglomerada en recintos muy pequeños y es prácticamente imposible votar sin que alguien le pase por al lado a uno. De manera que el voto es "privado" y no secreto pero parecería que la gente se ha acostumbrado a ello pues nunca he oído quejas al respecto. Sin embargo esto se presta a abusos y es producto de un acceso no equitativo a las urnas.

Segundo, la confusión que se crea a partir de esta aglomeración puede ser la causa de que muchos de los que acuden a votar se marchen a sus casas sin hacerlo. Es obvio que la mayoría de los analfabetos, posiblemente el 40% del electorado, no pueden encontrar por sí solos la junta receptora de votos que les corresponde y que necesitan ayuda desde el momento en que traspasan el umbral del recinto. A pesar de la gran cantidad de "vigilantes" que deambulan por el recinto —y cuya más ostensible función parece ser la de desplegar los colores de sus partidos— muy poca gente presta atención a estas personas, muchas de las cuales se desaniman y se van a casa sin votar. Sería saludable que se encomendara a organizaciones cívicas la tarea de ayudar a estos electores.

Tercero, en El Salvador el voto no es domiciliario y muchos vecinos de áreas rurales tienen que trasladarse a veces unos cuantos kilómetros al centro de votación donde están registrados. Esto se agrava porque el transporte público no circula los domingos de elección y porque hay relativamente pocos centros de votación. Ya que la guerra ha terminado y la necesidad de proteger los centros de votación

de un supuesto ataque guerrillero ha pasado, no hay excusa para hacer votar a tanta gente en cabeceras municipales y departamentales. No hay excusa para hacer caminar grandes distancias a residentes de áreas rurales mientras que otros, de medios más holgados y residentes de áreas urbanas, pueden desplazarse cómodamente, sin mayor tropiezo, en sus automóviles. Además de esto, se debe dar el voto a los salvadoreños que viven en el exterior. No basta con erigirles un monumento en las afueras de la capital.

Cuarto, los resultados de las elecciones municipales deben conectarse a un sistema de representación proporcional, similar al que se utiliza para elegir a los diputados de la Asamblea Legislativa. El sistema actual exagera la fuerza de la mayoría y es, por lo tanto, poco democrático. Esto es importante porque el gobierno local ya no es trivial en El Salvador y porque lo reciente de la guerra civil aconseja que se debe compartir el poder más equitativamente.

Por último, algo que resultó muy polémico es el padrón electoral cuyo principal defecto es que todavía incluye a mucha gente que se ha muerto o se ha ido al extranjero. Un esfuerzo comparable al que se hizo en preparación a las elecciones de 1994 por hacer al padrón verdaderamente universal, y que fue realmente exitoso, debería llevarse a cabo para hacer al padrón completamente confiable. Pero el problema básico es que tiene demasiada gente y no, como alegaron muchos, muy poca.

### Conformación del sistema de partidos

El partido Arena se ha convertido en la primera opción electoral. Aunque este predominio se estableció durante la etapa de elecciones "flacas", de menor participación, el caudal de votos cosechado por Arena en las elecciones de 1994 es impresionante. Es más, a partir de 1982, el promedio del voto válido recibido por Arena es de un 45%. Como veremos más adelante, al menos en referencia a sus bases primordiales de apoyo, Arena es un partido con presencia en todos los estratos sociales, cuyos simpatizantes tienen actitudes similares a las de la mayoría del electorado. En marzo de 1994, Arena renovó su

posición de primera pluralidad en la Asamblea Legislativa y su candidato Armando Calderón Sol mantuvo al partido en la presidencia. Estos resultados tienen menos que ver con la manipulación y la intimidación de antaño que con un esquema gerencial anclado en un activismo a tiempo completo y apoyado por una sólida base financiera. La de Arena es una moderna y formidable maquinaria de propaganda y movilización.

La coalición de izquierda ha tenido un desenvolvimiento bastante airoso. En las elecciones de 1991, sin el apoyo del FMLN, la Convergencia Democrática se constituyó en la tercera fuerza del país. En 1994, integrada como coalición CD-FMLN, la izquierda pasó a ocupar el segundo puesto. Pero, como de costumbre, está el eterno problema de las divisiones internas. En el periodo postelectoral, las rivalidades entre Jorge Shafick Handal, por un lado, y Joaquín Villalobos, por el otro, salieron a la superficie por motivo de la integración de la dirigencia de la Asamblea Legislativa. A principios de diciembre de 1994, Villalobos separó a su Expresión Renovadora del Pueblo (ERP) del FMLN; poco después Eduardo Sancho (Germán Cienfuegos) lo siguió trayendo consigo a la Resistencia Nacional.

A pesar de haber recibido un promedio de 34% del voto emitido en 12 elecciones, el Partido Demo-Cristiano (PDC) ha experimentado un descenso continuo desde 1988. El PDC tiene por delante el dilema de cómo recuperarse: si como un partido reformista de centro y clase media, con algunos apoyos obreros y campesinos; o con una base de centro-izquierda, apoyándose fundamentalmente en estos últimos. El "pescado" corrió su mejor suerte como partido reformista, con el legado populista de Duarte, pero necesita recuperar los votos que le quitó Arena y sacar a sus simpatizantes de sus casas. Para esto tiene que modernizarse y dinamizarse pero sin pretender ser más neoliberal que los "areneros" —crítica que se le ha formulado al dos veces frustrado candidato presidencial Fidel Chávez Mena. Estas opciones pueden haberse estado barajando cuando, también en diciembre de 1994, los seguidores de Abraham Rodríguez, uno de los fundadores del PDC, crearon un Movimiento de Renovación Social Cristiana (MRSC) dividiendo de nuevo a los verdes. Puede que los "fidelistas" que quedan en control total del PDC

no tengan ahora más remedio que quedarse en el centro derecha.

Por ahora, el Partido de Conciliación Nacional (PCN), que hizo el papel de oficialista en los años sesenta y los setenta, completa el elenco de tres partidos y medio. Al igual que el PDC, el PCN tiene ahora más o menos la mitad del caudal de votos con que contaba al comenzar la transición. De los partidos menores, solamente el recién creado Movimiento de Unidad (MU) logró superar el mínimo de votos requerido para mantener su estatus legal ante el Tribunal Supremo Electoral (TSE). Los evangélicos han desarrollado un activismo político que les da cierta relevancia pero todavía muy por debajo de lo que han logrado en Guatemala.

De las posibilidades futuras, una que tiene gran interés es una gran alianza entre ex miembros del PDC; es decir, los que integraron la CD con Rubén Zamora, a partir del Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), y los "abrahamcistas" del MRSC; ex miembros del FMLN (que integran el ERP y la RN); y evangélicos del MU. Teniendo en cuenta las raíces cristianas de todos estos grupos habría que decidir si se integran como tal, como social cristianos, o como social demócratas de raíces cristianas o, pendiente una reflexión más sosegada sobre el tema por parte de los interesados, como ambas cosas por el momento. Pero ésta sería una alianza muy heterogénea y, por lo tanto, difícil de fraguar y de mantener.

### Perfil de los simpatizantes

Es posible esclarecer el perfil básico de al menos los principales partidos salvadoreños basándonos en las investigaciones llevadas a cabo en circunstancias muy adversas por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana Simeón Cañas (UCA) de San Salvador. Los datos de encuestas llevadas a cabo a partir de 1988 resultan más confiables y representativos dado el mayor número de entrevistados dispuestos a contestar algunas preguntas claves, así como por la participación de la izquierda en las elecciones a que dichas encuestas se refieren. En esta ocasión, utilizaremos las encuestas más recientes;

	Ninguno	Arena	PDC	CD	FMLN	Muestra
<b>Muestra</b>	40.3	30.0	8.1	3.0	7.6	<i>n</i> = 1 835
<b>Estrato social</b>						
alto	4.5	11.1	1.3	14.5	6.5	6.6
medio alto	11.0	15.6	6.7	27.3	15.1	12.5
medio bajo	14.1	19.1	17.4	14.5	23.7	16.4
obrero	20.3	17.8	20.8	10.9	21.6	19.2
marginal	15.2	7.6	22.1	14.5	10.8	12.8
rural	35.0	28.9	31.5	18.2	22.3	32.6
<b>Nivel de estudio</b>						
ninguno	19.6	11.8	25.5	3.6	6.5	17.1
elemental	21.5	17.4	24.8	16.4	12.9	20.0
primaria	12.7	12.0	16.8	10.9	11.5	12.4
secundaria	18.1	19.6	18.8	21.8	17.3	19.0
bachillerato	13.8	19.6	6.7	16.4	24.5	15.2
postsecundario	3.7	5.1	4.0	7.3	6.5	4.3
universitario	10.6	14.5	3.4	23.6	20.9	12.0
<b>Religión</b>						
ninguna	21.0	17.8	18.8	9.1	18.8	19.0
católico	59.1	65.5	63.8	76.4	67.6	62.6
evangélico	14.5	10.2	12.1	5.5	10.1	12.5
<b>Género</b>						
masculino	44.5	48.1	50.3	69.1	67.6	49.1
femenino	55.5	51.9	49.7	30.9	32.4	50.9
<b>Trabajando</b>						
no	46.4	43.9	38.3	32.7	38.8	43.2
sí	53.0	55.7	61.7	67.3	61.2	56.5
<b>Edad</b>						
18-24	19.1	25.2	19.5	10.9	24.5	21.1
25-34	31.1	27.9	25.5	45.5	29.5	29.2
35-44	24.0	23.0	20.8	20.0	23.0	23.7
45-54	14.5	10.3	19.5	9.1	12.9	13.6
55 ó más	11.4	13.4	14.8	14.5	10.1	12.5

Notas: se omiten categorías de poca significación estadística y las no respuestas. Cifras en porcentajes.

Fuente: cruzamientos de datos tomados de la encuesta 26, IUDOP, febrero de 1994, muestra nacional de 1 835 adultos.

Cuadro 1 - Perfil social de los simpatizantes. Febrero de 1994.

concretamente, la realizada por el IUDOP en la víspera de la elección general de marzo de 1994. Cabe subrayar que analizaremos las características sociales y las opiniones de quienes se declararon simpatizantes de los principales partidos y no del electorado en general o de quienes efectivamente votaron. Dada su importancia dentro del electorado se incluye a quienes rechazaron identificarse con algún partido, para compararlos con los simpatizantes.

El perfil social de los simpatizantes de los principales partidos salvadoreños confirma muchas intuiciones previas pero también revela algunas sorpresas. Mirando los datos presentados en el cuadro 1 de la página anterior, los simpatizantes de Arena no son muy disímiles a la muestra nacional con respecto a género, edad

y afiliación religiosa; son diferentes en su estratificación social —por encima de la media en el estrato “alto” y por debajo entre el “marginal”— y con mayor nivel educacional que el electorado, que los demócrata cristianos y que los no simpatizantes.

Como contraste, los demócrata cristianos cuentan con más simpatías entre los marginales, los mayores de 45 años, y son los únicos que se acercan a la media muestral en su representatividad del sector rural pues un tercio de sus simpatizantes provienen de ese estrato. Los simpatizantes verdes son los de menor nivel educacional —más del 50% no tienen educación formal o no han completado la primaria— y tienen la menor proporción de católicos y la mayor proporción de evangélicos.

	Ninguno	Arena	PDC	CD	FMLN	Muestra
<b>Muestra</b>	40.3	30.0	8.1	3.0	7.6	<i>n</i> = 1 835
Interés político						
nada	58.7	31.0	43.6	16.4	14.4	43.9
poco	32.6	49.2	43.0	47.3	43.9	39.4
mucho	6.0	18.3	11.4	36.4	38.8	14.5
Ha participado en mitin político	7.8	21.4	26.8	36.4	39.6	17.2
Muy interesado en la campaña	13.1	29.9	28.9	34.5	43.9	23.4
Votará como en la elección de 1989	25.5	69.7	54.1	20.0	11.5	39.4
Mejor candidato es el suyo	-	82.9	69.8	80.0	84.9	-
Votará por su candidato	-	85.8	75.2	61.8	71.2	-
No cambiará de opinión	39.0	75.0	70.7	88.9	89.1	59.2

Notas: Se omiten categorías de poca significación estadística y las no respuestas. Cifras en porcentajes.  
Fuente: Cruzamientos de datos tomados de la encuesta 26, IUDOP, febrero de 1994, muestra nacional de 1 835 adultos.

Cuadro 2 - Perfil político de los simpatizantes. Febrero de 1994.

Los simpatizantes de la Convergencia y del FMLN tienen dos características sociales muy distintivas. La primera es un nivel educacional mucho más alto —30% (o casi) con nivel post-secundario o universitario, en comparación con 16% en la muestra— que revela el origen estudiantil y universitario de ambos. La otra característica es que los hombres aventajan a las mujeres en razón de dos a uno entre dichos simpatizantes. Ambos están muy por debajo de la media muestral en la proporción de simpatizantes que tienen en el estrato rural. La Convergencia está muy por encima de la media en su proporción de simpatizantes del estrato “medio alto”; el FMLN bastante por encima con los del estrato “medio bajo”. Los dos partidos no sólo sobrepasan la media en la proporción de sus simpatizantes católicos sino que, proporcionalmente, la izquierda tiene más simpatizantes autocalificados como “católicos” que el PDC.

De manera que el grueso de los simpatizantes de Arena (45%) proviene de los estratos medio y alto. Pero el FMLN está prácticamente al mismo nivel (con 45.3%) y, proporcionalmente, la Convergencia depende más de esos estratos (con 58.3%), aunque obviamente no es mayoritaria entre ellos. El PDC depende de los estratos más populares, aunque más bien del rural y marginal que obrero. La mayoría son católicos, especialmente los de izquierda.

Si atendemos a las predisposiciones políticas de estos simpatizantes —ilustradas en el cuadro 2— detectamos un mayor entusiasmo entre los simpatizantes de la CD y el FMLN, traducido en mayores porcentajes —36.4% y 38.8%, respectivamente— reclamando tener “mucho interés en la política”. Esto se refleja en mayor participación (asistencia a mítines) e interés en la campaña de 1994 y contrasta con el menor interés detectado entre los simpatizantes de Arena y del PDC, especialmente los últimos quienes aparecían mucho menos conformes con su candidato y mucho menos seguros de que iban a votar por él que los simpatizantes de los otros partidos. Esto es una clara señal de la decadencia de la DC y de lo insatisfechos que estaban muchos de sus simpatizantes. Puesto que constituye el 30% del electorado, no era difícil precedir el triunfo de Arena a partir de un 83% satisfecho con su candidato, un 86% seguro de que lo iba a votar, y un 75% que no cambiaría de opinión. Comparar el voto de 1994

con el de 1989 da pie a especulaciones que no alcanzaremos a dilucidar aquí. Pero cabe señalar que cada cifra puede encerrar algo distinto. Por ejemplo, el 69.7% de Arena que votaría como en 1989 sugiere crecimiento; es decir, un 30% de nuevos simpatizantes que no votaron por Arena en 1989. Siendo el mismo candidato, el 54% de los demo-cristianos que votara igual sugiere exactamente lo contrario. Con la CD y el FMLN podría tratarse de simpatizantes que votaron por primera vez o que le habían “prestado” su voto a otras opciones partidistas en 1989.

En el terreno de otras opiniones políticas, hay que comenzar reportando que hay consenso en áreas nada desdeñables. Esto se refiere a que los simpatizantes de estos cuatro partidos andan relativamente cerca —es decir, son estadísticamente indistinguibles— de la media muestral con respecto a que: “la pobreza en que vive la gente es voluntad de Dios” (66% dijo que no); “las mujeres deben meterse en la política” (58% dijo que sí); “si uno se lo propone, la situación del país puede cambiar” (76% dijo que sí); y “los militares deben meterse en política” (63% dijo que no). Se observan patrones similares con respecto a que los acuerdos de paz fueron “buenos” o “excelentes” (66%); a escoger más desarrollo económico que libertad política (72%); y a desear que el próximo gobierno abra más fuentes de trabajo (37%); y combata la delincuencia (14%). Pero las coincidencias no abarcan otros aspectos que ponen en evidencia tópicos y ópticas que contribuyeron a polarizar el país y llevarlo a una guerra civil en un momento de mayor intensidad ideológica y fervor político. El cuadro 3 (página siguiente) ofrece un sumario de algunas de las diferencias más relevantes confirmadas por el análisis y sobre las cuales girará la política salvadoreña en los próximos años.

Arena da la nota discordante con respecto al sindicalismo libre. Sólo el 45% de los areneros opinan que la empresa privada debe permitir sindicatos, a diferencia de los simpatizantes de los otros tres partidos y de la media muestral. Ocho de cada diez simpatizantes de la CD y del FMLN están a favor del sindicalismo libre.

Estas proporciones se invierten en el tema de si El Salvador es efectivamente democrático. Dos tercios de los areneros dicen que sí mientras que los otros simpatizantes no están



tan seguros: menos del 50% del PDC, un tercio de la Convergencia y el 27% del FMLN. Esta distribución bimodal se repite en el tema de la posibilidad de un fraude electoral. En el tema de la impunidad los simpatizantes de los partidos de oposición se sienten más agraviados ya que la mayoría cree que sigue igual o peor. Sin embargo, los areneros no están muy a la zaga ya que un 45% de ellos opina lo mismo.

Estas diferencias sobre la autenticidad democrática pueden complicarse con otras que giran en torno a la cuestión social, que fue uno de los ejes del conflicto armado. Se trata aquí del sistema social y de la posibilidad de reformarlo o cambiarlo, inclusive del todo. Aunque casi dos tercios de los areneros están de acuerdo con la reforma, el tema mantiene un fuerte componente ideológico ya que aunque la mayoría de los simpatizantes de la izquierda también están por la reforma (alrededor del 53%) una minoría muy sustancial (entre un 42% y un 46%) se expresa a favor del cambio. Dada la inestabilidad de los demo-cristianos y de la izquierda, ya anotada, estas discrepancias sustantivas pueden dar pie a una colaboración parlamentaria en pos del reformismo o a una polarización inmovilista producto de una insistencia a favor de cambios más profundos e inmediatos. No debe perderse de vista que entre los simpatizantes de izquierda la injusticia figura como la principal causa de la guerra, con casi el doble de menciones que las de los porcentajes consignados por los simpatizantes de Arena y del PDC. La sensación de agravio es más frecuente entre ellos. Mientras que dos tercios de los areneros se sienten beneficiados por las acciones del gobierno "siempre" o "algunas veces", solamente un tercio de los simpatizantes de la oposición se ven en las mismas circunstancias. Aunque se reconoce la contribución del gobierno de Alfredo Cristiani a concertar la paz, los porcentajes varían con la simpatía partidista y, por otra parte, entre un 36% y 40% de los simpatizantes de la oposición no le atribuyen ningún logro a dicho gobierno. De modo que hay que prever que los dirigentes de sus partidos sentirán más presión desde abajo para defender y adelantar una agenda más comprometida con el reformismo o inclusive con el cambio. Esto no obvia que, a corto plazo, Arena y el gobierno no estarán exentos de presiones similares y que para mantenerse en el poder tendrán que apor-

tar algunos logros concretos en esta materia, no sólo creando empleos y promoviendo el crecimiento económico sino completando la entrega de tierras a ex combatientes, ampliando las oportunidades de educación, llevando los servicios públicos a capas más amplias de la población y asegurando la igualdad ante la ley. Finalmente, aunque la delincuencia fue la primera preocupación del electorado en 1994, la inflación y el desempleo fueron mencionados por los simpatizantes de la oposición con más frecuencia que por los de Arena. Unido a lo dicho anteriormente esto completa un cuadro de discrepancia sobre las prioridades nacionales que aunque enmarcado en un plano institucional completamente distinto se asemeja a aquella profunda división de pareceres, entre el orden público y el cambio social, que precedió a la guerra civil.

### Perspectivas

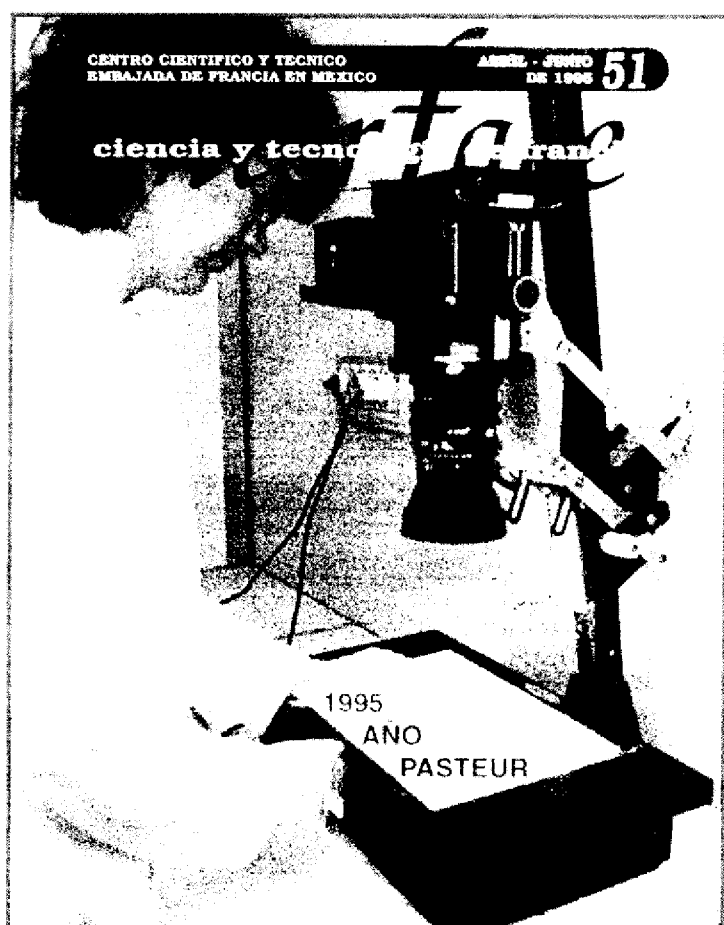
En cierto sentido El Salvador dio un salto hacia la modernidad a través de una guerra civil, de una sociedad tradicional primordialmente enfocada hacia la agricultura de exportación a una sociedad movilizadora y traumatizada que todavía depende de la agricultura pero también de los aportes de quienes no encontraron espacio y hoy día, desde el exterior, contribuyen con sus remesas a la economía del país. La derecha descubrió que podía llegar al poder organizándose en partido y ganando elecciones. Esto le planteó la necesidad de aceptar el discurso democrático, y de ofertar nuevos esquemas y cumplir ciertos compromisos con quienes se le han acercado, desde otros estratos sociales, atraídos por una visión concreta de la modernidad. Es ésta una oferta basada en una eficiencia que promete distribuir pero a un ritmo más lento, dictado por la lógica del mercado y de la iniciativa individual.

La izquierda y el reformismo en general se han abierto un espacio, producto de una lucha cruenta y años de sufrimiento para todos. Han descubierto que la promesa de equidad y de igualdad no es viable sino a través de una organización más eficiente y coherente y de renunciar al estatismo extremo. Han entendido

que lo que no se produce no se distribuye pero no pueden renunciar a la solidaridad pues de otra manera dejarían de ser una alternativa de poder.

En abril de 1995 la misión de ONUSAL (ONU Salvador) cerró sus puertas y quedarán a solas los salvadoreños para determinar si estas lecciones aprendidas a duras penas serán suficientes para garantizar la nueva institucionalidad

y resistir los embates de los desafíos pendientes. Lejos de dificultar esto y por lo que se ha adelantado ya, la presente configuración del sistema de partidos y los ejes de la competencia electoral conectan directamente a los resultados de la labor del gobierno con la evaluación de ésta por parte del público. Esto no es suficiente pero si era indispensable para tratar de empezar a resolver todo lo demás. \*



El último número de la revista **INTERFACE**, publicada por el CST (CENTRO CIENTÍFICO Y TÉCNICO), está dedicado al AÑO PASTEUR y a la investigación en el INSTITUTO PASTEUR, EN EL CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE SU FUNDADOR, LOUIS PASTEUR.

El HOMENAJE A LOUIS PASTEUR se inició a principios de año con un recorrido por la provincia de México. HOMENAJES sencillos con la presentación de una exposición, proyección de películas y una conferencia dictada por el Dr. Carlos Del Río, microbiólogo, admirador y gran especialista del científico francés. En septiembre, MES DEL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PASTEUR, la ciudad de México, A TRAVÉS DE SUS INSTITUCIONES MÁS DESTACADAS, CONSAGRARÁ ESTE AÑO PASTEUR.

## SUMARIO

- ♦ Editorial
- ♦ El INSTITUTO PASTEUR, AYER y HOY
- ♦ LOUIS PASTEUR: 40 AÑOS DE descubrimientos
- ♦ Aplicaciones de la INVESTIGACIÓN
- ♦ Los hijos de PASTEUR
- ♦ El INSTITUTO PASTEUR, UN CENTRO DE ENSEÑANZA
- ♦ LA red PASTEURIANA: UN CONJUNTO ÚNICO EN el MUNDO
- ♦ LOUIS PASTEUR, el NOROESTE de MÉXICO y la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA de SINALOA
- ♦ BREVES
- ♦ CALENDARIO de EVENTOS EN MÉXICO por el CENTENARIO de LOUIS PASTEUR